H

ay varios profesores muy interesados en enseñar a sus alumnos las opiniones que les complacen. La historia de Colombia muestra un gran grupo de docentes afines a ideas de izquierda que se han dedicado a adoctrinar sus estudiantes, aprovechando sus duras realidades sociales, que son muy propicias para ser explotadas, generando reacciones que nacen aparejadas de odio. Su actitud llega a niveles inadmisibles cuando la nota de los exámenes depende del aprendizaje de las opiniones de los profesores.

Al mismo tiempo, cosa parecida pero distinta, ocurre en establecimientos dominados por profesores de derecha, que son especialmente oídos por otro tipo de estudiantes. Muchas veces propenden por justificar varias actitudes empresariales. Les enseñan que es posible hacer el bien con la mano derecha y explotar a las personas y a la naturaleza con la izquierda.

Como esperamos que comprendan nuestros lectores, para nosotros esos extremos no son de recibo. Creemos firmemente en que nuestros estudiantes tienen el derecho de conocer la mayor cantidad de posiciones y adoptar, luego de la debida reflexión, su propia actitud. Habrá estudiantes que opten por adherirse a ideas que los profesores no compartamos, están en su derecho. A veces se dice que la corrupción no existiría si hubiere una buena educación. Ni tanto que no alumbre ni tanto que se queme el santo. No podemos pensar que la educación es inane. Pero tampoco aceptamos que la educación sea una forma de domesticación que normaliza los individuos que pasan por las aulas.

Tenemos que enseñar a nuestros alumnos que las ideas no dependen de las mayorías. A veces la razón la tienen las minorías. Tenemos que transmitirles el rigor del correcto análisis, de la debida argumentación, de la adecuada ponderación de las pruebas, de manera que sus opiniones estén fundadas racionalmente. Tenemos que enseñarles el papel inmenso, profundo, que tienen los sentimientos en las decisiones de las personas. Durante mucho tiempo, el pensamiento económico se basó en el principio de la racionalidad de las decisiones. Los más recientes trabajos, entre ellos los de varios premios Nobel, han subrayado la importancia de la llamada psicología económica.

Los colombianos todavía damos crédito a la notabilidad para resolver quién tiene la razón. Pero esta puede no estar en los privilegiados por difundir sus ideas a través de los medios masivos de comunicación. Tampoco la razón está siempre del lado de las autoridades, aunque ellas actúen como si tuvieren la verdad revelada y hubiésemos vuelto a la época en que los reyes pensaban ser la voz de Dios entre los hombres.

Un contador debe ser capaz de discernir lo que hay detrás de cada modelo contable. Estos, como todo producto humano, son el resultado de interacciones complejas y están lejos de ser neutros. Esperamos que nuestros alumnos se apoyen en evidencia.

*Hernando Bermúdez Gómez*